

ta con una mano sobre un palo, mientras nada con la otra: las mugeres vestidas allí de hojas de arboles, ponen su barbara pobre ropa en una corita, ò batea, acostando sobre el niño, quando crian; y rempujando el rustico barquillo con la mano izquierda, nadan con la diestra, hasta llegar al otro lado: lo demás de la relación conforma con las del Padre Kino en la numerosa muchedumbre de gente, en su buen recibimiento, en las calidades de aquellas tierras cercanas à los rios, en su fertilidad, amenidad, frecuencia de Rancherías, y de arboledas. Predicó en todas partes aquel Apostolico Varon, dando noticia à tan numerosas Gentilidades de nuestros sagrados Mysterios, para prepararlas à que algun dia les confesassen, alumbrandolas el Señor, para salir finalmente de su barbara lastimosa ceguedad. Escucharonle con gusto, mas por haver enfermado algunos de su comitiva, le fué preciso bolverse à Tubutama, à donde llegó à principios de Noviembre. Con la puntual noticia de esta jornada los Superiores le instaron otra vez, que repitiesse otra nueva; mas, ò por falta de quien le siguiesse animoso, ò por los achaques, que le debilitaron la salud, ò por sus sobradas ocupaciones en su numerosa Mission, y Pueblos de su cargo, no pudo emprenderla.

Llegó el año mil setecientos, quarenta, y seis, y sin poder ya contener mas su ardiente zelo, hizo otra de ciento, y dos leguas: registró la playa del mar de Caborca, para vér, si por allí podia encontrar surgidero competente, para que las Canoas de la California pudiesen conducir à sus nuevas Misiones los viveres necesarios, que en competente porcion puede suministrarles la Pimeria. No halló parage alguno, reconociendo bastante escasez de agua; mas ya que no logró en su jornada el fruto, que principalmente pretendia, en su buelta cogió uno, que le suavizó sus fatigas, persuadiendo, que se agregassen como

mo ducientas, y cinquenta almas à su Mission à mas de las ciento, y cinquenta, que havia ya añadido el año de setecientos, quarenta, y quatro: todos se convirtieron, y bautizaron con inexplicable consuelo de aquel solícito fervoroso Missionero. La diligencia de reconocer la costa de Caborca, para facilitar las conversiones de California, la perficionó mucho despues el Padre Thomás Tello actual Ministro de aquel Pueblo por Mayo del año de setecientos, cinquenta, y uno. Adelanto aquí esta noticia, para que se entienda como felizmente se logró lo que tan ansiosamente se buscava. En su carta asegura aquel experimentado Jesuíta, despues de haver hecho las mas cuerdas solícitas averiguaciones, que los meses de mayor seca con alguna dificultad podrán conducirse los viveres à la costa de aquella Península; que en los demás del año, habiendo ya la provision necesaria de agua, no se hallará alguna especial; y que en la misma caxa del rio de Caborca, (cuya agua se consume ordinariamente, sin dexarla llegar à desembocar en la mar) pueden tener abrigo mui bastante las Canoas de aquella tan necesitada Provincia: noticia à la verdad mui estimable, y tanto mas, quanto sin este facil recurso sería mui arduo, y casi humanamente imposible, que se adelantassen las Misiones, y conversiones en la costa de California.

CAPITULO IV.

DOS JORNADAS ULTIMAS DEL PADRE

Jacobo Sedelmayer con utilissimos descubrimientos.

YA que no logró el Padre Jacobo lo que tanto deseava en su jornada del año mil setecientos, quarenta, y seis, emprendiendo otra por Octubre de mil

mil setecientos, quarenta, y ocho con una suficiente escolta, que le acompañó, penetró desde Tubutama por el camino mas recto, pasando por varias Rancherias de los Papagos, que halló como siempre mansos, y afables, hasta el rio Gila: de alli se encaminó à los Cocomaricopas, viendo con gran consuelo la quietud, con que vivian, assi los de esta, como los de la Nacion de los Pimas, sin estrañar, antes alegrandose de su venida: prosiguió su comenzado rumbo, no solo hasta el rio Colorado, sino siguiendo su corriente ázia el Poniente, entró en las tierras de los Yumas: hallóles enemistados, como sucedió ya al Padre Kino en sus primeros viajes, con los confinantes Cocomaricopas por el Oriente, y con los Quiquimas por el Poniente; estos Barbaros, que en mucho tiempo no havian visto, ni Padres, ni Españoles, estrañaron su llegada, por venirles como de improvise, sin haver precedido mensaje alguno; formaron nuevas admiraciones de quanto veian, de los cavallos, de las sillas, y de las armas, que embargaban toda su atencion, mostrando bastante inclinacion, y deseo de apropiarselo todo, aunque fuese con alguna violencia: estas alhajas para ellos tan estimables, como nuevas, les estimulan siempre con vehemente barbara fuerza de manera, que no la pueden disimular: conocieronla claramente: el Padre, y à su exemplo los Soldados, que por orden superior seguian su direccion, se portó con gran prudencia, como si no penetrara su intento: continuó en vivir con ellos, mostrando en su trato exterior una entera confianza: los Infieles se contuvieron, sin arrojarle à lo que les sugeria su barbaridad, por vér la vigilancia de la Tropa, rezelandose de su valor: continuóse la jornada hasta mui cerca del desemboque del rio Colorado, para descubrir, y averiguar la situacion, y calidades de aquel País; mas casi de repente por motivos graves, que no se expresan, se vió el

el Padre Jacobo obligado à bolverse à su Mission de Tubutama.

Quiso su ardiente Espiritu por Febrero del año mil setecientos, quarenta, y nueve, con otro nuevo viaje descubrir el desemboque del rio Colorado, que no pudo en el pasado: ofrecióse pronto à la empresa; mas por justissimas razones se hubo de suspender, hasta haver informado al Cabo, que mandava en aquella Provincia, que se acercava ya à este fin, y entrava en la Pimeria, para dar mas de cerca mejores providencias, que sin duda servirán de seguro fuerte resguardo para los Descubridores Evangelicos, para formar representaciones favorables al Superior Real Ministerio, para que aquellas Gentilidades sean asistidas con Ministros, y reducidas à nuestra Santa Fé. En toda su larga jornada dispuso nuestro Apostolico Missionero à esse fin à todas las Naciones, que visitava, predicando la palabra de Dios, que era bien oída; y de la barbara intencion de los Yumas infirió con evidencia el gran daño, que ha causado à estos pobres Infieles el no haverse continuado las entradas, que con tan buen successó havia entablado el Padre Kino: entonces con essa sola diligencia bolvian los Barbaros con gran fidelidad à sus Dueños aun lo perdido; y ahora declinavan ya arrastrados de su nativa barbaridad al extremo de usurpar aun con violencia lo ageno: mas si se continuan estas visitas, se amoldarán poco à poco à las leyes de civilidad, y tomarán costumbres, no solo politicas, sino aun con el tiempo Christianas.

Para conseguirlo à costa de fatigas casi increíbles, emprendió el Padre Jacobo en diez, y siete de Noviembre de mil setecientos, y cinquenta otro largo peligrosissimo viaje, y fué el ultimo en sus correrias Apostolicas: acompañavale bastante escolta: el intento era, llegar al desemboque del rio Colorado hasta la mar de California: pasado el Busanic, y San

Marcelo, con la travessía de poco mas de cinquenta leguas llegó al rio Gila, y al parage, en que se junta con el Colorado: en el camino solo divisó muchos carneros cimarrones esparcidos por aquellas tierras: encaminóse rio abaxo à la Nacion Yuma, que no se hartava de mirar los cavallos, las sillas, y demás aderezos propios de viajeros: siguiendo la corriente, entró en los confines de la ultima Nacion, que puebla aquel terreno en sus orillas, hasta su desemboque: esta, que el Padre Kino llamó Quiquima, y el Padre Jacobo Guimac, acudió en buen numero, aunque poco se pudo entender de su language, por diferenciar-se mucho del de los Yumas, por mas que en su País sea uno mismo el idioma. El dia siguiente al emprender su camino, dexaronse vér de nuevo varios de estos Indios armados de cabestrillos: unos les havian texido de sus mismos cabellos, otros de las cortezas de los Sauzes: con barbara offadia se arrojavan sobre los cavallos de la comitiva; se mandó à los Soldados, que les apartassen, y desviasen, sin lastimarles, ni ofenderles: prosiguió su rumbo rio abaxo hasta un llano de mui linda vista: aqui fué mayor el atrevimiento de aquellos Barbaros, que mostraron estar tan prendados de los cavallos, y tan resueltos à robarles à todo tranze, que no bastó la diligencia de los Soldados para preservarles: viendoles ya determinados à valerse de sus flechas, para apoderarse de lo que tan barbaramente pretendian, hubo la Tropa de entrar en refriega, de que salieron muertos algunos de aquellos tercios obstinados Indios, sin que à Soldado alguno hiriesen tantas flechas, sino solo à un cavallo. Estavan ya cerca del deseado, y tan buscado desemboque, à que sin este contratiempo huvieran llegado aquel dia, y afirma el Padre Jacobo, que tenia la mar de California à su vista ázia el Sur, y las Serranías, que coronan su remate à sus espaldas, y lado ázia el Norte, y Poniente, lo que claramente se opone à la relación

ción del Padre Kino, y aun à las presentes mas fundadas averiguaciones. Tuvo mucha pena este insigne Missionero, que teniendo ya tan cercano, y tan inmediato el desemboque, no pudiesse registrarle à su satisfacción; porque habiendo de proseguir su viaje, para lograrlo, entre la misma Nacion Quiquima, ó Guimac, juzgó mui cuerdamente, que podian ocurrir otros lances mas pesados, y tales encuentros, que su escolta no bastasse para su resguardo, y seguridad: para evitar tan inminentes riesgos, y mucho mas, para no defazonar los animos de aquellos Barbaros, determinó dexar este ultimo descubrimiento, y rebotar à los Yumas: executólo assi, sin hallar la menor oposición, ni hostilidad.

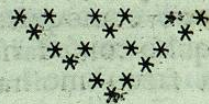
Con todo para escusar el grande rodeo, que rio arriba havia de hazer en su tornaviaje, no se atrevia à cortar desde el lugar de la refriega en drechura ázia San Marcelo, temiendo otro enemigo, de que menos podia defenderse, y era la falta de agua, que dos vezes experimentó el Padre Kino en aquellos dilatados arenales, atrassandole, y aun frustrandole del todo sus intentos: mas en esta ocasion deparó el Señor à un Indio Yuma, que ofreció guiarle de manera, que se evitasse aquel tan temido inconveniente: creyeronle, y lo cumplió; porque à diez leguas de camino hallaron en medio de aquellos arenales un hermoso oyó de agua dulce, que formando una laguna competente criava en sus contornos un buen carrizal con bastante pasto, para todas las cavallerias: con esta tan importante noticia se logró no solo facilitar la buelta, sino el registro tan deseado del desemboque, por ser assi el viaje mucho mas breve, y ahorrarle en ida, y buelta no pocas jornadas, con que notablemente se suaviza el visitar, y reconocer aquellas numerosas Naciones, y sus tierras. Llegaron à S. Marcelo, y passando por la Rancheria de San Luis Beltrán hallaron, que havia alli bastante agua para formar un Pueblo de

de visita de aquella Mission: dió el Padre Jacobo la buelta por Caborca à Tubutama, habiendo andado en quatro semanas mas de ducientas leguas en este su ultimo viaje.

En su relacion assegura la amenidad, y fertilidad de las tierras, su buena disposicion para producir con abundancia qualquiera suerte de semilla, y la muchedumbre de gente, que halló, siendo à su parecer la Nacion Yuma lo menos de quatro mil almas, la Yutana, cuyo asiento solo vió de lexos en la otra orilla del rio Colorado, de dos mil, y la Quiquima, ò Guimac de cinco mil, añadiendo por fin, que hai tantas otras en este rincon, que igualan à las de toda la dilatada Pimeria alta, aun sin contar la de los Mesqueros, que viven en la Sierra del Poniente inmediatos al desemboque, ni la Bajioopa, que está à la otra vanda del rio en los llanos, ni la de los Cocomarcopas, y Pimas bastantemente numerosos, ni la otra rio arriba, que descubrió año de mil seiscientos, quarenta, y quatro, quando llegó à las cercanias del rio Azul, y de la Provincia de Moqui: si se computáran todas, seria un nuevo Reino mui considerable, extendiendose sus terminos al Oriente del nuevo Mexico, al Norte de la Luisiana de los Franceses, al Poniente casi sin limite, pues no se sabe, si son aquellas tierras cortadas por algun estrecho de mar, que facilitando el passo ha poblado à todo este nuevo Mundo despues del Diluvio.

Para instruccion de los que en adelante han de proseguir aquella gloriosa espiritual Conquista comunicó en sus ultimas cartas estas noticias, que algunos Indios, que viven en las cercanias del rio Gila, vinieron à verle hasta Tubutama; y que otros de la Nacion Yuma truxeron hasta San Marcelo tres cavallos, que en esta ultima jornada se havian desviado con unos estrivos de hierro, que havia perdido un Soldado, mostrando assi su buena inclinacion, y tanto

to mas, quanto mayor es su estima, y aprecio de alhajas semejantes. Restituído ya el Padre Jacobo à su Mission, se maravillava, y dava sin cessar muchas gracias à Dios por vér la muchedumbre de Infeles Papagos, que suavemente atraídos del exemplo de otros Indios desamparavan su terreno, y se venian à agregar à aquellos Pueblos, sujetando gustosos su cuello al yugo de nuestra Santa Fé. Este es el estado de aquellas gloriosas Misiones, cuya buena fazon, si llegára por nuestra dicha à los oídos de nuestro Catholico Monarca, sin duda moviera à su christiano corazon à disponer las providencias mas eficazes, y conducentes, para recoger mies tan sazónada, y tan abundante, para llenar las troxes del Señor. Y si esto no se consigue, à lo menos quiera Dios, que como las noticias de la Conquista de California animaron à muchos à concurrir con abundantes limosnas, para promoverla, assi las que lean en esta Historia de tan numerosas desamparadas Naciones, exciten su piedad, para facilitar la entrada al Evangelio para bien de tantas almas, y dilatar por aquellas vastas Regiones casi sin limite el Imperio de Jesu-Christo, y los terminos de la Santa Iglesia con tanta gloria del Señor, y salvacion de innumerables Pueblos. Oigan siquiere esto aquellos zelosos Jesuitas, que viviendo en Europa aspiran ansiosos à las Apostolicas tareas de la America, ò de las Indias Orientales, para que se aviven sus deseos, se estimule su ardiente charidad, y no paren hasta exercitarla con Naciones tan numerosas, como necesitadas en campo dilatadissimo, en que tanto la pueden explayar.



CAPITULO V.

NUEVAS DILIGENCIAS, PARA
adelantar la Christiandad de la Pimeria,
promoviendola mui especialmente una
Real Cedula.

Mientras el Padre Jacobo estava procurando nuevas conversiones, avivando los deseos de abrazar nuestra Santa Religion ya casi apagados en tan numerosas Naciones, el Padre Thomás Tello hizo dos, ò tres entradas ázia San Marcelo à distancia de cinquenta leguas de Caborca, y dispuso con tanto acierto los animos de aquellos Indios, que con gran consuelo recibieron à su nuevo Ministro. No faltó por este tiempo al Padre Thomás en su asistencia à Caborca, à exemplo del Padre Kino, un poco advertido Teniente, que le exercitasse con vejaciones mui sensibles: desagradecido à los beneficios, con que los Padres de aquellas Misiones en sus mayores ahogos le havian favorecido, con graves delaciones, y con mui siniestros informes hirió à lo mas vivo de su honor, olvidado de la gratitud, de su propia conciencia, y de lo que devia à la inocencia, y Apostolico zelo de aquellos exemplares fervorosos Jesuitas: pensó tal vez aquel ciego apasionado Ministro, que con semejante conducta acreditaria su fidelidad, mejorando de fortuna; sucediòle mui al revés; y viendose justamente despojado de su empleo, cayó en tan profunda melancolia, que le acarreó la muerte, no comoquiera, sino al parecer tan infeliz, que ni quiso confessarse, aunque pudo.

En esta misma sazon mostraron gloriosamente su fidelidad, y valor año mil setecientos, y cinquenta

ta los Indios de la Pimeria alta. Inquietaronse los Indios Serys, cometiendo muchas crueldades con muertes alevosas, con robos, y con incendios: hazian poco caso, y aun despreciaban los esfuerzos de las armas Españolas; porque retirandose, ò à la aspereza de los montes, ò à la Isla del Tiburon algo apartada de tierra firme, se libravan de sus tiros, y apagavan todos sus brios. El Governador de Cinaloa juntó varios Soldados de los Presidios; alistó no pocos vezinos de la Sonora; y solicitó un buen numero de Indios Pimas de nuestras Misiones: assi logró ya algunos lances favorables, en que perécieron no pocos de los alzados, y se cogieron muchos; y para acabar de una vez à los de aquella tan feroz barbaria Nacion, passó con parte de sus Tropas à la Isla del Tiburon con Canoas, que hizo venir del rio Hiaqui: descubrió algun numero de Serys, que con ventaja se apostaron en los repechos de algunos montes: ordenó à sus Tropas el avance, exhortandolas à que con valor embistiesse al enemigo, que tenian à los ojos, acabando en él con felicidad los estragos, robos, y alevosas muertes, que cada dia causava su barbaridad; mas quien creyera, que ni los repetidos estímulos del Governador, ni su proprio pundonor bastasse para obedecer con rendimiento à lo que tan justamente se les mandava? Antes se acobardaron de manera los Soldados, que ninguno quiso, ni siquiera ofrecerse al asalto: entonces el valeroso Christiano Gefe se bolvió al Esquadron de los Indios Pimas, y à pocas palabras animosamente arremetieron, acabando con los Serys de tal suerte, que ni uno se halló vivo despues de la mas exacta pesquisa en toda aquella Isla, y en sus cercanias: quedó con esta gloriosa hazaña mui acreditado, no menos el valor, que la fidelidad de los Pimas, sobresaliendo aun mas à vista de la indecorosa cobardia de aquellos, que devieran haver sido los primeros en comenzar el combate

bate para enseñar como Maestros à estos Indios las lecciones mas gloriosas de la valentia en la sañuda honrosa Escuela de Marte.

Mientras passava esto en la Pimeria, en la Corte de Madrid se trabajava en expedir una nueva Real Cedula, que aunque indirectamente mirava à esta Provincia, se cree por lo que se dirá, que la mayor utilidad en su cumplimiento, ha de seguirse à estas Naciones, y aun observandose como se deve, nos podemos prometer la total conversion de otra Provincia. Este Real Orden expidió la Magestad de Phelipe V de gloriosa memoria, su fecha en el Buen Retiro en treze de Noviembre de mil setecientos, quarenta, y quatro, previniendo, que haviendose visto en su Real Consejo de Indias lo acontecido en el alzamiento, y pacificacion de la California, con las disposiciones dadas con ocasion de las alevosas muertes de dos Padres Missioneros en tiempo de aquella inquietud por el Excelentissimo Arzobispo Virrey de la nueva España; y que haviendose registrado los demás instrumentos pertenecientes à aquella Península, ordena, que con calor, y actividad se continúe la conversion de toda aquella Provincia; que para facilitarla, en los puertos se erijan Poblaciones de Españoles sostenidas de Soldados; que en el centro de la California, su puesta su fertilidad, de que algunos havian informado, se establezca una Colonia à modo de Villa, conduciendo para su Poblacion vezinos de Cinaloa, y de Mexico, para que en qualquiera sublevacion tengan recurso los Padres, y no se pierda de un golpe todo lo conquistado.

Añade su Magestad à impulsos de su Catholico ardiente deseo de amplificar mas el Imperio de Jesu Christo, que el suyo, que haviendose en su Real Consejo reflexionado lo mucho, que por la subsistencia de la California podia contribuir su comunicacion por tierra con la Pimeria, era su Real voluntad, que
al

al passo, que en aquella Península se adelantassen ázia el desemboque del rio Colorado las conversiones, por la costa fronteriza de la Pimeria igualmente se promuevan sus Missiones, hasta juntarse con las otras, cerrando el circulo, para que desde el cabo de San Lucas hasta aquella altura del desemboque estuviese todo reducido à la Fé de Christo, y à su Real Dominio sin interpolacion de Gentilidad alguna. Ordena asimismo su Magestad, que concurriendo casi à un mismo tiempo los Missioneros de entrambas Provincias à juntarse por la costa, (pues el Consejo de Indias dava ya por averiguado, y concluido, que la California no era Isla, sino Península) cada parte por su lado, hasta llegar à unirse, formasse un Pueblo, para que facilitandose la comunicacion de una à otra parte, fuesen mas prontos los socorros, que la Pimeria le suministrasse en su gran necesidad. Dispone tambien, que en las Missiones fronterizas à la Gentilidad de entrambos Países, y tambien en el de Sonora, fuesen duplicados los Missioneros, dandosele de su Real Hazienda à cada uno el mismo estipendio, ó limosna, que à los ya antes assignados, con el fin, y motivo, que mientras el uno de los dos queda en el Pueblo, assi para doctrinarle, y administrar los Sacramentos, como para precaver qualquiera alteracion entre los Neofitos con ocasion de su ausencia, el otro pueda, no solo hazer las excursiones mas oportunas, para atraer, domesticar, y aficionar à nuestra Santa Fé à los Gentiles mas inmediatos, sino hazer los registros, y reconocimientos mas propios de las Tierras, Rios, Sierras, y Pueblos, en que à su tiempo se adelante el servicio de Dios, y suyo. Finalmente encarga, que para la seguridad, y mas firme subsistencia de estas nuevas conversiones se coloque, ó el Presidio de Terrenate, ó el del Pitiq junto à los Serys en el rio Colorado, segun se juzgare mas conveniente, y que siempre acompañe à los Padres en las entra-
das,
Aaa